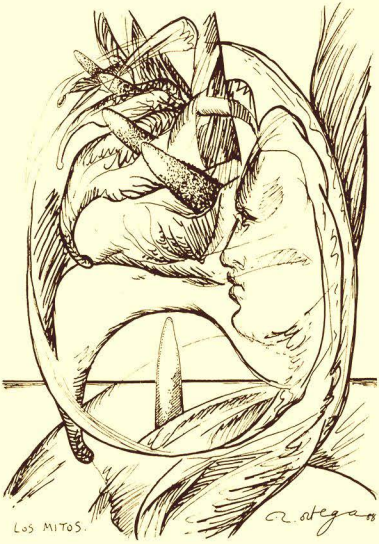
LEOPOLDO DE LUIS

MITOS Y CONTRASEÑAS



FERNAN-NUÑEZ, 1988

Jorge Huertas, editor

COLECCION CUADERNOS DE ULIA

I I I

Dibujos portada e interior: J. R. Ortega

© Leopoldo de Luis
© Jorge Huertas, editor
J. Guillén, 26. FERNAN-NUÑEZ (Córdoba)

Al poeta Fernando Serrano,
en la Córdoba de los dos.

La Contraseña
R. ortega 88

LOS MITOS

Yo soy los viejos mitos necesarios
que recobran en mí arcanos acentos.
Soy Orfeo soñando sus lamentos,
Ulises con sus cantos sirenarios.

Del mito crezco en códices diarios
donde ahora escribo nuevosviejos cuentos.
Prometeo hecho buitre de tormentos,
Deucalión y sus trágicos osarios.

Soy Sísifo con nueva y triste roca,
soy Proteo cambiando de figura
y Midas al revés, toco ceniza.

Tántalo, y tú al alcance de mi boca.
Yo Teseo y tú Ariadna sin ventura
y en nuestras manos Cronos que agoniza.

Estamos hechos de remotos mitos
que nos complican en oscura herencia.
Vivimos ancestral, ciega existencia,
nubladas sinrazones, turbios hitos.

En trágicos poemas van escritos
nuestros gestos de torpe recurrencia.
Nos visita la sórdida exigencia
de quien dirige encadenantes ritos.

No somos libertad: somos memoria.
Repetimos feroz jaculatoria
como monjes de un loco monasterio,

y densas predicciones se acumulan
sobre viejos navíos que tripulan
en nuestro mar las manos del misterio.

Yo no soy yo, yo soy un colectivo
de existentes remotos, y alimento
una constelación, un firmamento
de míticas historias que revivo.

Sobre mi cauce múltiple recibo
un torrente lejano y un violento
tropel va elaborándome el fermento
del temor y la estirpe con que escribo.

Yo estuve ya, y voy a estar un día
por una realidad mitificada
perdido en el recuerdo y sólo sombra.

Soy con Quevedo un fui. Pongo un espía
junto al mito seguro de la nada
y un colectivo de dolor me nombra.

LA SALIDA

Todo está preparado en los andenes.
Un tropel encerrado de leones
ruge por los oscuros corazones
de los sombríos e impacientes trenes.

Los viajeros aguardan como rehenes
en su pequeña red de habitaciones
pensando en las lejanas poblaciones
de su liberación.
Los almacenes

vacían graves fardos de equipaje.
A punto está de abrir su fuego el viaje
y disparar al blanco del camino.

Un jefe ordena el toque de campana,
un niño llora desde la ventana
y nadie sabe cuál es el destino.

LA CONTRASEÑA

Estoy llegando al límite, ya friso
la línea fronteriza. Es necesario
que dé la contraseña. De contrario
nunca podré pasar. Será preciso

que rememore la señal de aviso
y reconstruya el breve silabario.
Pero soy un soldado voluntario
que ha olvidado su exacto compromiso

y no recuerda nada la consigna.
Nada mi condición leal designa:
seré considerado un enemigo.

Ya estoy en la frontera. Me interrogan.
Las respuestas no salen y me ahogan
y recordar la frase no consigo.

Y recordar la frase no consigo
aunque sé que es la única salida.
Toda esperanza tengo ya perdida
y sin embargo en el empeño sigo.

Se agolpan las ideas. Nombro y digo
viejas frases de historia repetida,
pero todo se va por esta herida
que el viejo corazón lleva conmigo.

El esfuerzo me rinde y me atormenta.
Como un disparo sordo, me doy cuenta
de que algo se me viene a la memoria

y en el último extremo voy, acaso,
a recordar. Y doy un nuevo paso,
mas sólo es una ruin jaculatoria.

Sí, sólo es una ruin jaculatoria
mas servirá para vivir. Aún puedo
salvarme. Y empezando a hablar, me quedo
con la palabra fría en la memoria.

Los recuerdos son una muerta escoria
de todo lo que ardió. Señala un dedo
la ruta, y una cuerda agria de miedo
me impide todo afán de escapatoria.

Estoy atenazado e inseguro.
Del fondo del pasillo llega, oscuro,
un pelotón que avanza en terca fila.

La contraseña. No. No la recuerdo.
Por el pasillo abajo ahora me pierdo
y en la memoria un mudo me fusila.

La presente edición ha sido impresa en los
Talleres de Gráficas Flora, de Cabra,
al cuidado de Florián Valentín,
terminándose de tirar el día
30 de Noviembre de
1988, Festividad de
San Andrés.

LAUS DEO